

# El gurú del cine más rupturista

El videoartista Michael Snow exhibe en la galería Angels Barcelona películas y dos piezas inéditas

CRISTINA SAVALL  
BARCELONA

No se conforma con cumplir las normas más osadas de la vanguardia. Michael Snow (Toronto, 1928) es cineasta, pianista, fotógrafo, escultor y pintor. Como artista multidisciplinar se ha anticipado a las escrituras narrativas que tanto sorprenden hoy en el territorio del videoarte. Con agudez, intuición e ironía genera en las generaciones futuras pensamiento y lenguaje.

Es el precursor más influyente del cine rupturista que estalló en el bullicioso Nueva York de la década de los 60. *Wavelength* (1967), una de sus filmaciones más veneradas, está considerada como el *Ciudadano Kane* del cine experimental. Sus obras habitan en grandes museos, en salas de arte y ensayo y en exclusivas galerías de arte, donde suele presentar sus videoinstalaciones.

Por vez primera en España, la galería Angels Barcelona presenta una exposición individual dedicada a su faceta de videoartista. Aunque en los últimos años le han dedicado retrospectivas de sus fil-

mes el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, y la sección Xcéntric, del Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.

En la exposición que se inaugura hoy destacan dos obras inéditas: *Condensation*. A *cove story* (2008) y *The corner of Braque and Picasso streets* (2009). Snow llegó a Barcelona el domingo con motivo de la aplaudida conferencia que ayer protagonizó en el MACBA. Lo presentó Jacinto Lageira, profesor de Filosofía del arte de la Universidad de la Sorbona en París. Le ha seguido estos últimos años.

## La escuela

«Es un artista polivalente, un gran explorador de la forma, del espacio, de la emoción y del factor tiempo. Uno de los creadores más importantes del siglo XX», asegura Lageira. Snow pertenece a la generación de Jonas Mekas, Ken Jacobs, Hollis Frampton, Andy Warhol, los hermanos Kuchar y Nam June Paik. Pero su influencia llega a tótems de la vanguardia como Bill Viola, quien le envió un libro con una frase de agrade-



►► Michael Snow, ayer en Barcelona.



►► Videoproyección de Snow.

seguido tanta repercusión como el de los pioneros del cine de vanguardia. «Muchos artistas del videoarte todavía no son conscientes de la influencia que ha tenido sobre ellos el cine experimental».

## Proyecto llamativo

Snow considera que el videoarte es hijo de la pintura, de la música y de la escultura, y el cine narrativo tiene como padre el teatro. «En ambos casos es posible lograr una obra digna con solo una cámara de 50 euros, y también con un gran presupuesto y miles de figurantes. Lo que importa es el talento». El artista que más le ha influido es, según sus palabras, Pablo Picasso.

Su próximo proyecto es de aquellos que acaparará la atención de los medios. El magnate inmobiliario Donald Trump le ha pedido una obra con una luminosidad muy especial para la fachada de un rascacielos que está construyendo en Nueva York. «Es todo un reto». También lo fueron sus exposiciones en el Museum of Modern Art de Nueva York, en el Hara Museum de Tokio o en el parisiense Centro Nacional de Arte y Cultura Georges Pompidou, o la primera Bienal de Venecia en la representó Canadá.

También fue un reto toda la investigación de texturas que lo llevó a filmar *The corner of Braque and Picasso streets*, al que ha dedicado los últimos años. «Es un estudio sobre la manipulación del soporte, de cómo la pared donde se proyecta la película transforma la captura original de imágenes». ■

cimiento escrita por él: «Gracias por cambiarme la vida». Pero sus alumnos destacados ocupan varias páginas en las que no faltan Gary Hill, Paul McCarthy, Thierry Kuntzel, Dan Graham y Richard Serra.

Michael Snow contempla los últimos detalles de una exposición en la que experimentan con el paso del tiempo. Hay tres propuestas, y tres espacios: un filme ralentizado, una videoinstalación que capta el tiempo real y otra que lo acelera. «Es una visión poliédrica», la define Snow.

Su concepto de atrapar el tiempo no proviene del cineasta ruso Andrei Tarkovski, sino de los experimentos realizados por sus contemporáneos. «Mi estancia en Nueva York fue clave», insiste, consciente de que pocos movimientos artísticos han con-